

PAULO FREIRE: NUESTRO ILUSTRE DESCONOCIDO

PROPUESTA PARA LA INAUGURACIÓN DEL COLEGIO PAULO FREIRE EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ

Por: Germán Mariño



Paulo Freire: Nuestro Ilustre Desconocido por [German Mariño](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported](#).

Jairo Anibal Niño en uno de sus deliciosos cuentos narra cómo un alumno de grado 11 tenía completamente deslumbrada a su profesora de filosofía por su admiración permanente por Sócrates. Un día, la profesora quiso conocer el origen de tal interés y se llevó una enorme sorpresa cuando su alumno le dijo que realmente no se refería a Sócrates, el filósofo griego, sino a Sócrates, el centro delantero de la selección de fútbol del Brasil.

Bueno, con seguridad, a muchos de ustedes les suceda algo similar, verdad? Quién es Paulo Freire, ese señor que le dará nombre a nuestro colegio, se preguntarán.

Para continuar trayendo a cuento historias, dice un grupo de músicos Argentinos (Le lutiers), que sus hijos confunden al Chef Guevara, con el Che Guevara.

Y claro, las nuevas generaciones no tienen por qué conocer al Che ni a Freire.

Pues Paulo Freire es un educador Brasileño muy famoso en todo el mundo. Era abogado y terminó siendo educador, entre otras razones porque como estudiante se ganaba unos centavos enseñando portugués a extranjeros.

Empezó trabajando en uno de los departamentos más pobres del Brasil (ubicado en el Nordeste) en una experiencia gubernamental denominada Círculos de Cultura, que pretendía analizar los problemas comunitarios para tratar de darles solución.

Como el Brasil de su época tenía mucho dinero y deseaba modernizarse (al estadio Maracanã, en Rio de Janeiro, le cabían 100.000 personas ya su tribuna más alta había que subir en un ascensor de 6 pisos), el país lanzó una campaña de alfabetización donde Freire participó (sólo podían votar las personas que sabían leer y escribir).

Freire, entonces, utilizó lo aprendido en los Círculos de Cultura y las técnicas para enseñar a leer y escribir que usaba su esposa (la cual era maestra), para crear su famosa propuesta de alfabetización, enmarcada dentro de uno de sus primeras obras: "La educación como la práctica de la libertad".

Pero el Brasil que buscaba la democracia, bien pronto sucumbió a una dictadura militar amparada por la Doctrina de Seguridad Nacional y los planteamientos sobre la alfabetización de Freire, que en últimas decían que había que "aprender a leer la realidad para escribir la historia", resultaron incómodos, teniendo que salir exilado para Chile donde vivió toda la efervescencia del gobierno de Frei, el presidente anterior a que Salvador Allende ganara las elecciones.

El encuentro con los planteamientos Chilenos de la época, hizo que Freire aterrizará su propuesta, enraizándola en las contradicciones sociales y alejándose de su postura sobre la concientización, que resultaba ciertamente muy directiva y abstracta.

De Chile partió para Suiza, donde desde el Consejo Mundial de Iglesias, pudo asesorar las campañas de alfabetización de varias colonias portuguesas de África recién independizadas (Guinea Biseua, San Tomé y Príncipe...).

Allí, al mismo tiempo que admiró a los líderes revolucionarios, fue enfático en plantear la necesidad de la autonomía de las personas

Después de muchos años regresó a su Brasil donde inicialmente, desde Permanbuco, lanza campañas educativas que luchan por la Ciudadanía para pasar más tarde a ser Secretario de Educación (de Sao Paulo) por el Partido de los Trabajadores (PT).

Como se puede desprender de la breve biografía esbozada, la vida de Freire es un testimonio de su aprecio por el trabajo de educador. Pero fue siempre un educador reflexivo y crítico.

Si quisiéramos sintetizar sus enormes aportes a la educación en general (no sólo a la alfabetización), quizá podríamos decir que giran por lo menos en dos ejes: su insistencia en la importancia del Diálogo, diálogo que operacionaliza los cómo educar y su llamado de atención a los pará que, al sentido de la educación, siempre como un algo conducente a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

De ahí que en un colegio que se llama Paulo Freire tiene que imperar como en ningún otro el diálogo y su énfasis en la formación para la transformación del mundo.

Los hombres casi siempre nos contentamos con contemplar cómo evoluciona (para bien o para nial) el mundo; Freire y la comunidad educativa de este colegio (padres, alumnos y maestros), debe formar parte de los hombres que lo ayudan a construir.

Sólo comprometiéndose a que la realidad cada día sea un poco mejor (o menos peor) se podrá hacer honor al nombre que lleva este colegio.